

Tiempo de paz

Un medio nacional hablaba de la batalla del siglo por las pasadas elecciones presidenciales, poniéndole más drama a una contienda que distaba mucho de un cuadrilátero boxeril. Eso, sin duda, agudizó las diferencias de uno y otro bando y aumentaron las descalificaciones en todo ámbito. Bueno, el proceso terminó. Un triunfo rotundo y categórico pronunciado por nuestro pueblo que sorprendió a todos. Felicitaciones a los ganadores y humildad a los demás.

Nos enorgullece ver los reconocimientos, las palabras emitidas por los voceros de uno y otro lado, las visitas protocolares, informativas y de coordinación, pues muestra una realidad que dista mucho de la que se nos fue pintando a lo largo de la campaña. Nuestro país no se va destruir en un segundo o en cuatro años por tal o cual candidato o su programa. Todo era un slogan. Hoy las fuerzas buscarán los equilibrios para poder gobernar, las alianzas para poder enfrentar un escenario poco propicio para las aventuras individuales, y, tratar de satisfacer las necesidades de una población cada vez más exigente, supervisora y cuestionadora. ¿Cuál será el rol de los partidos perdedores? Lo iremos viendo en la medida que se laven las heridas, que se asuman las pérdidas y que se aprenda a conversar en la natural razón de ser de cada conglomerado y no desde la arista particular de aquel que no logró lo suyo y que ahora rasga vestiduras contra los demás. Alguien me dijo una vez que en política las cosas son sin llorar y luego de sacarse los ojos los veía abrazados. La paz volvió. Feliz Navidad a todos.